



TRIBUNA

## La salida renovable de la crisis



**J.M. González Vélez**  
 Presidente de APPA

■ El nuevo Gobierno tiene por delante una tarea titánica. No se antoja trabajo fácil convertir el actual estancamiento económico, y unas cifras de desempleo absolutamente escandalosas, en una economía productiva. Sin embargo, si queremos hacer las cosas bien no podemos caer en errores pasados y debemos construir nuestro futuro sobre unos pilares firmes.

Uno de los principales problemas que han llevado a la actual crisis es la confianza en que los recursos son infinitos. Al igual que las entidades financieras, las grandes compañías eléctricas siempre presentan unas cuentas de resultados impolutas superando los beneficios de años pretéritos. De esta manera se ha entendido como normal que su presentación de resultados sea una glosa de sus adquisiciones, sus inversiones y el aumento de sus beneficios. Pero la lógica impone sus leyes y no se puede crecer indefinidamente en un sector cuyas materias primas –petróleo, gas, carbón o uranio– son finitas.

La demanda de energía es siempre creciente –a excepción del año 2009– por lo que los recursos finitos no pueden satisfacer nuestras necesidades energéticas. Para

dotar de energía a las más de 2.000 millones de personas del planeta, que no tienen electricidad, y mejorar las condiciones de los países en desarrollo la respuesta no pasa por las soluciones del siglo pasado.

Durante el siglo XX, los hidrocarburos han facilitado el desarrollo proporcionando una energía barata gracias a la ineficiente y masiva utilización de recursos que han tardado miles de años en formarse. Sin embargo, la cercanía entre la creciente demanda y la máxima producción, que está limitada, nos muestran que se ha terminado la era de la energía barata.

El nuevo modelo energético debe estar basado en las energías renovables por diversas razones. Desde el

**Las energías renovables son autóctonas, por lo que no sólo equilibran nuestra balanza comercial, sino que evitan conflictos políticos**

punto de vista económico, las energías renovables son autóctonas, por lo que no sólo equilibran nuestra balanza comercial (más del 80% de nuestra energía es importada) sino que evitan conflictos, tanto políticos como bélicos, por el control de los recursos energéticos.

Otra razón es que las energías renovables no están limitadas por la cantidad de combustible o la



RED ELÉCTRICA

capacidad física de extracción. Al no tener limitada la oferta, una mayor demanda redonda en un rápido recorrido de la curva de aprendizaje y en la introducción de economías de escala en la industria. Para hablar claro, a mayor utilización, menor precio. Justo lo contrario que los hidrocarburos. Para el año 2020, con las previsiones de precios de los hidrocarburos de la Agencia

Internacional de la Energía nuestro mix renovable generará electricidad más económica que cualquier central térmica.

**NUEVOS EMPLEOS**

La reducción de precios de las renovables lleva, por sí sola, al gran cambio que suponen las energías limpias. El PER 2011-2020 establece ya las fechas en las que las energías

renovables alcanzarán la paridad de red. Aunque el sector maneja unas cifras mucho más optimistas, el reconocimiento oficial es una constatación de que ese momento está próximo. Actualmente, en nuestros territorios extrapeninsulares la generación renovable es tres veces más económica que la energía tradicional.

Cuando sea más barato para el ciudadano instalar un aerogenerador de minieólica que comprar la electricidad a la red, o cuando su caldera de biomasa sea más económica que la de un gasóleo –que subirá a la par que el petróleo– entonces el ciudadano pasará

**Por cada megavatio, las renovables generan entre ocho y sesenta veces más puestos de trabajo que las fuentes tradicionales**

de ser consumidor generador. Y es que la generación distribuida va a resultar el verdadero motor de crecimiento económico de las próximas décadas.

Las energías renovables generan por megavatio entre ocho y sesenta veces más puestos de trabajo que las tecnologías tradicionales. Esto es algo que también deberá tener en cuenta el nuevo Ejecutivo. España no necesita apuntalar la cuenta de resultados de unas pocas compañías. España necesita fomentar la creación de puestos de trabajo, millones de empleos basados en una industria que está creciendo a nivel mundial. Las energías renovables son inagotables y contra eso, no hay posibilidad de luchar. La batalla, entre lo finito y lo infinito, sólo tiene un vencedor. ■